

---

# Entrevista al Rector

## Doctor José Sarukhán

---

**¿Cuál es, en su opinión, la función que cumplen las instituciones de educación superior en las sociedades?**

Las instituciones de educación superior, especialmente las universidades, han sido creadas por las sociedades para generar, transmitir y preservar el conocimiento. Son dinámicas y cambiantes, y están dedicadas a la búsqueda del conocimiento de vanguardia y de la verdad universal. A la vez, son también depositarias y guardianas de las mejores tradiciones de los pueblos. Son las instituciones diseñadas para invertir en el máspreciado recurso: el ser humano.

Las universidades tienen como función preparar individuos de mente libre y universal; individuos capaces de pensar, decidir y actuar por sí mismos, capaces de ser críticos y autocríticos, con autodominio y liderazgo; poseedores de una libertad interna que se refleje en sus convicciones políticas y sociales.

El paso de los jóvenes por la Universidad busca formar *individuos* educados, entendiendo por ello a aquellos hombres y mujeres cuyas capacidades intelectuales se han desarrollado en armonía; personas sensibles a los asuntos concernientes al arte y a la naturaleza, capaces de apreciar la trascendencia del pensamiento filosófico y científico y de la fuerza del lenguaje matemático, con la facultad de ver el mundo en sus dimensiones histórica y geográfica, poseedores del conocimiento integrado, bien informados y que aprecian la importancia de la verdad, la justicia y la razón.

Desde su origen, las universidades han sido concebidas como centros promotores de la cultura; tienen la noble tarea de educar dentro del marco de la

libertad de pensamiento; su esencia es, pues, el pensar y el enseñar a pensar y hacer, en la libertad.

En la Universidad se enseña lo ya establecido y demostrado, así como lo nuevo, lo de vanguardia. Para ello, se combina la enseñanza y la investigación y se difunde el conocimiento. La investigación que se realiza en el seno de las universidades tiene el propósito principal de formar a las nuevas generaciones de profesionistas dotándolos de las herramientas necesarias que les permitan —tanto en la medicina, como en la ingeniería, las matemáticas, la física, la administración o el arte—, realizar un trabajo creativo, de calidad, y competitivo internacionalmente. Las universidades son el semillero de las nuevas generaciones de profesionistas e investigadores. De su preparación y lucidez depende, nada menos, que el futuro de las naciones.

La universidad ha jugado un papel central como depositaria y generadora del pensamiento filosófico y científico. Es en esta institución en donde se desarrolla óptimamente el principal motor de los procesos culturales, tecnológicos y económicos de una sociedad: la creatividad humana.

***En los umbrales del siglo XXI, ¿cuál es, a su juicio, la tarea más urgente que tiene que encarar la educación en México?***

Frente al año dos mil, es claro que la educación se enfrenta a nuevos retos impuestos por el ambiente de competencia mundial. Esta situación no es privativa de nuestro país y ha provocado un proceso de revisión de la enseñanza en prácticamente todo el orbe.

En México, a la par que se introducen nuevos esquemas de producción y de administración, se hace evidente e imperativa la necesidad de formar gente bien preparada: científicos, técnicos, profesionistas y cuadros directivos capaces de abordar estos nuevos esquemas y de trabajar competentemente en medios internacionales.

Una de las grandes urgencias está, entonces, en la capacidad y calidad de nuestra educación. Ampliar, diversificar y hacer más competente nuestro sistema educativo garantiza al país la planta académica y profesional necesaria para los retos planteados. Con este fin, se requiere que la enseñanza habilite al estudiante para enfrentarse al nuevo orden internacional, mismo que exigirá mucha más flexibilidad, adaptabilidad, creatividad y espíritu de innovación. De no hacerlo así, nuestros jóvenes verán limitada su capacidad para ejercer la libertad de acción que les ofrece este nuevo panorama.

El sistema educativo mexicano se enfrenta a una doble tarea: tendrá que adecuar sus programas y procedimientos y fortalecer su aparato científico y tecnológico para satisfacer los ya mencionados requerimientos de capacidad, calidad y competitividad de los mercados mundiales y, además, tendrá que redoblar esfuerzos para preservar y fortalecer nuestra cultura, valores, tradiciones e identidad nacional.

En cuanto a la educación superior, resulta absurdo pensar en un país libre, moderno, competitivo, del siglo XXI, que no considere el papel eminentemente estratégico que desempeña este nivel educativo. La inversión que la Nación hace al preparar sólidamente a los

hombres y mujeres que la conducirán, le reditúa directamente al país. No es casual que las naciones más avanzadas hayan visto en tal inversión la vía para su progreso y el medio para ofrecer una mejor calidad de vida a su población.

***En los últimos años se ha llevado a cabo un importante debate sobre la educación superior. En este marco, ¿cuál sería el principal factor limitante para su desarrollo en el país?***

Considero que la carencia más preocupante y más difícil de cubrir de la educación superior del país reside en el recurso humano. Contar con una planta académica integrada por profesores e investigadores que posean una vocación clara, expresada en la sólida formación académica, la entrega y la dedicación, es un bien invaluable para cualquier universidad y factor decisivo para el desarrollo de la educación superior y del país.

Desafortunadamente es un hecho que para los jóvenes la vida académica ha dejado de ser atractiva por diversas razones, entre ellas: los bajos salarios, el escaso reconocimiento social y la falta de estímulos. Este panorama ha provocado que la planta académica de las universidades esté envejeciendo y que las posibilidades de renovarla se vean cada vez más difíciles.

Desde luego existen también las carencias de tipo material y físico, así como aquellas que pertenecen al plano financiero y de planeación; unas son más graves que otras, pero es claro que en conjunto contribuyen a frenar el desarrollo de este nivel educativo.

***En el ámbito de la educación superior de México, ¿cuál es el papel que juegan las universidades públicas y las privadas?***

Recientemente se ha especulado mucho alrededor de si las universidades públicas son mejores o peores que las privadas, que si todas deberían ser privadas o todas públicas, que si la empresa no contrata egresados de las universidades públicas porque no salen bien preparados, que si el modelo público está agotado, en fin, que si nuestro país debe

adoptar uno u otro modelo para modernizar su sistema de educación superior. En países como Estados Unidos, Inglaterra, Francia o Japón, la discusión no existe como tal; sólo se da en función de si son universidades de calidad y no sobre si son públicas o privadas.

Es un hecho que en nuestro sistema de educación superior coexisten universidades grandes con pequeñas, autónomas con no autónomas, de ingreso anual con semestral, públicas con privadas; me atrevo a afirmar que no existe una correlación directa entre la calidad y alguna de las anteriores características. La pregunta en realidad debería plantearse en función de los objetivos de ambas concepciones: en nuestro país, ¿qué función cumple la universidad pública y cuál la universidad privada? ¿tienen ambas razón de ser? Mi respuesta es que ambas, si son de calidad, cumplen funciones muy importantes. La universidad pública obedece a una demanda social general, tiene vocación plural y es interés de la sociedad que en ella se cultive una gama muy amplia de disciplinas, se dé lugar a la investigación básica, a la aplicada y a la innovación tecnológica, y se fomente la interdisciplina. Es interés de las sociedades con visión —así lo han demostrado las más antiguas y también las más modernas— que se formen astrónomos, físicos teóricos, sinólogos, mayistas, botánicos, sistólogos, políticos, escritores, músicos, pintores, etc. La universidad privada, por su parte, responde al interés particular de grupos o gremios que requieren de personal específico bien formado, para lo cual, por cierto, también deben desarrollar investigación en su seno, como es el caso de universidades privadas con vocación hacia la ingeniería, la administración, las ciencias sociales o las artes.

Como decía hace un momento, desde mi punto de vista, los dos enfoques son válidos, se complementan y enriquecen, siempre y cuando no se sustenten en la simulación. Me parece una equivocación histórica el confrontar dos proyectos válidos y el pretender homogeneizar —hacia un lado o hacia otro— el sistema actual de educación superior del país. No perdamos el tiempo en discusiones estériles: apoyémonos y beneficiémonos de la riqueza que da la pluralidad.

***¿Qué entiende por calidad de la educación superior?***

El atributo de calidad puede encontrarse en diversas instituciones y es independiente del tamaño o de la estructura organizativa. Reside —en mi opinión— en factores como la relevancia del trabajo de su comunidad, la importancia y el papel que en ellas se otorga a la academia, la sensibilidad que manifieste hacia los problemas de su entorno y la anticipación ante los retos futuros.

En la academia de una universidad de calidad existe una profunda vinculación entre investigadores y docentes, cuyas actividades resultan enriquecidas por este lazo. Se da también una saludable distribución de la matrícula en licenciatura y posgrado, así como de estudiantes en las diferentes áreas de estudio.

La pluralidad de los integrantes de una universidad de calidad asegura diferentes enfoques y corrientes de pensamiento, lo cual promueve un clima intelectual propicio para el análisis y la discusión de las ideas.

Finalmente, en la formación de profesionales, existen mecanismos de evaluación serios y normas que regulan continuamente el proceso educativo, desde los requisitos de ingreso hasta los referidos a la expedición de títulos profesionales. La seriedad de las reglas académicas, la libertad intelectual y el respeto a la pluralidad de pensamiento, entre otros, son igualmente factores que reflejan la calidad de una institución de educación superior.

***Desde su perspectiva, ¿qué acciones deberán seguirse para actualizar el proceso educativo de una manera integral?***

Hacer del proceso educativo un proceso integral implica establecer una estrategia que aproveche los grandes esfuerzos que en materia de educación se han realizado en el país, y que al mismo tiempo plantee acciones concretas con miras a transformar concepciones que ya han demostrado ser obsoletas.

El país requiere de recursos humanos bien formados en todos los campos del saber, lo cual obliga al mejoramiento de los niveles educativos en su conjunto. Es preciso que desde la educación elemen-

tal, se proporcione al educando los conocimientos y habilidades que lo induzcan a la autoformación permanente, a la creatividad y a la búsqueda de nuevas formas y esquemas que le permitan adaptarse a las transformaciones y sobresalir en diversos ámbitos nacionales e internacionales. Esto sólo se logra si los avances de la investigación científica y humanística, así como de la tecnología, se aplican a lo largo de todo el proceso educativo depurando los contenidos curriculares y los métodos de enseñanza, así como los materiales y los apoyos didácticos.

Elevar el promedio de escolaridad nacional debe ser el objetivo de mayor importancia de nuestro sistema educativo; sin embargo, no se debe sacrificar calidad por cantidad pues esto tiene como consecuencia el analfabetismo funcional, presente aún en países con alto grado de escolaridad. Adicionalmente, el país necesita vincular sus niveles educativos, así como reorientar y fortalecer la educación técnica, media superior y superior.

### ***¿Cuáles han sido las políticas académicas que han sustentado su gestión como Rector?***

El eje central de las políticas académicas de mi gestión ha sido el mantener el liderazgo de la UNAM. Al formar profesionales en todas las ramas del saber se ha tratado de dotarlos de capacidad crítica y creativa para contribuir al desarrollo del país.

Se ha buscado formar docentes e investigadores altamente calificados que transmitan y generen conocimientos básicos y aplicados a través de la investigación de excelencia, que discutan y analicen los problemas sociales para instrumentar y ofrecer soluciones sobre bases científicas.

Se ha buscado que la UNAM continúe brindando igualdad de oportunidades de educación para todos aquellos que demuestren capacidad académica y dedicación y que sus egresados sean el canal principal de enlace con la sociedad.

Pero sobre todo, se ha puesto énfasis en academizar a la UNAM para que sea una universidad regida por principios y fines académicos. Una universidad

donde el personal académico sea el personaje central alrededor del cual gire el diseño, el funcionamiento y el desarrollo de la Institución.

### ***Para usted, como Rector y como científico, ¿cuál es la importancia que tienen las humanidades y las ciencias sociales en la Universidad?***

Como científico, quiero recalcar la relevancia de las disciplinas humanísticas para el conocimiento y el enriquecimiento de las relaciones entre el hombre y su entorno que, en ningún caso, pueden reducirse a la implantación de mejoras científicas y tecnológicas. Dichas disciplinas son tanto más importantes cuanto que la formación científica reclama, para responder a la complejidad del cambio, un enfoque interdisciplinario.

Las disciplinas del área humanística permiten desarrollar el conocimiento universal de los grandes temas contemporáneos —políticos, económicos, jurídicos y educativos, entre otros— así como entender, valorar y enriquecer el patrimonio cultural de la humanidad. La reflexión filosófica es fundamental en el contexto actual, lleno de problemas derivados de la aplicación de la ciencia y la tecnología, de diversas prácticas políticas y de la necesidad de preservar nuestro entorno.

Como Rector, pienso que la Universidad lo es porque en ella se conjuga el conocimiento universal; dejaría de ser la institución cultural que el país conoce si en su ámbito no se cultivaran con el mismo vigor tanto las ciencias naturales como las humanísticas. Por ello, he cuidado de dirigir la Universidad en total equilibrio entre las distintas áreas que integran el conocimiento.

### ***En breves palabras, ¿cómo se referiría a la UNAM?***

Como lo he mencionado en repetidas ocasiones, la UNAM es el proyecto cultural más importante del país en este siglo. Constituye una parte muy importante de la riqueza y el patrimonio cultural de México; es, sin duda, pieza clave de la historia y la tradición nacionales; es una de las universidades más antiguas de América Latina. Sin em-

bargo, frente a esta imagen que parece remitirnos al pasado, tenemos una institución a la vanguardia del conocimiento. Esta posición, que la hace renovarse continuamente, la convierte en una universidad moderna en la medida en que genera el conocimiento y por lo tanto contribuye a resolver los problemas de la sociedad actual.

### ***¿Cuál es la misión futura de la UNAM?***

Es un hecho que la década de los noventa está marcado nuevas pautas mundiales económicas y de relaciones entre los países. Es en este momento cuando se hace más evidente la importancia de contar con un proyecto educativo nacional, con un aparato científico sólido y con la capacidad tanto de utilizar tecnología importada como de desarrollar tecnología propia.

Es cierto que tenemos rezagos que superar para poder competir con otras naciones más desarrolladas, pero también es cierto que existe el potencial para hacerlo. Estamos en posibilidad hoy de mejorar la enseñanza y vigorizar la investigación, de contar con un sistema de educación superior que fomente la competencia académica entre las instituciones que lo conforman, de promover polos de desarrollo académico, de propiciar la movilidad de estudiantes y académicos entre universidades, y de sustentar la operación y desarrollo de la educación superior en esquemas de financiamiento diversificado y políticas concretas para la asignación de los recursos. Se ha de buscar tener un sistema de ágil respuesta y efectivo en sus interrelaciones, de calidad en la formación de profesionistas, estudiosos y científicos, y con profundas raíces y motivaciones en lo mexicano.

Resulta evidente que para coordinar, planear y construir los parámetros y normas nacionales de este sistema, la UNAM, por su historia, por su magnitud, por su liderazgo académico, por su misión y por su carácter nacional —en tanto objetivos y visión que trascienden a necesidades de orden local— ha de jugar un papel de primera importancia. La UNAM representa un potencial extraordinario para cualquier proyecto del México moderno. ◊